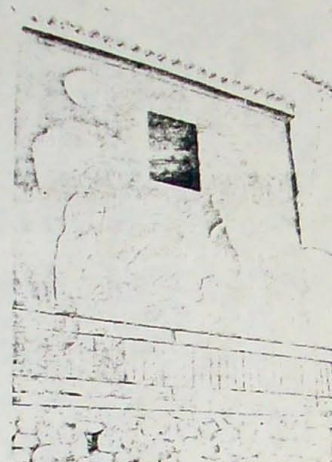


Antonio Fernández, español: La vida, técnica mixta.



Anaída Hernández, puertorriqueña. La Calda de Icara. Mural acrílico.



Lorenzo Olaverri, español: Las Brujas, mural acrílico.

Murales pintados en fachadas de las casas convierten en famoso pueblo desconocido

Por Rufino de Mingo

Una tarde cualquiera en el Madrid de la morada cultural del 85, no recuerdo si en la tertulia de la Asociación de Pintores y Escultores o quizás en la pechera del Círculo de Bellas Artes, un grupo de amigos de los componentes del Grupo Abanico y algunos otros amigos Hispanoamericanos, Carmelo Sobrino, puertorriqueño; Rafael Fernández, costarricense, entre café y café se comenta lo interesante del trabajo que con los dólares de una famosa multinacional norteamericana se ha llevado a cabo en Venezuela. Autopista de las Américas, obras de arte de tamaño gigantesco situadas estratégicamente durante el recorrido para alegrar la vista a los conductores.

Rafa Fernández, que es un destacado participante de este encuentro, explica a los presentes, los ya citados, junto a los españoles M.A. Carmen Patier, Ibérico y Rufino de Mingo, quien escribe, los portadores del trabajo, anécdotas del tiempo que convivieron e intercambiaron conocimientos y demás pormenores que encandilan el ánimo de todos los presentes.

Alguien de los allí reunidos, seguro de los que tomaban copa aparte del café, lanza la idea de alguna realización en Grupo. Aunque estos trabajos siempre chocan con el problema de los presupuestos, tenemos mucho a nuestro favor, hemos coincidido en diferentes eventos internacionales con la gente más loca y emprendedora de los artistas plásticos del Caribe.

En plena euforia de café, arte, copa y el pestilente olor a algún puro habano o mas barato de las Islas Afortunadas, se saca papel y se apuntan nombres: de Cuba, Oscar Carballo, sabemos que viene a una Bienal a Polonia; de la República Dominicana, Geo Ripley y el joven Juan Valov. El loco de Geo está en La India, Juan Val y tiene puestas sus esperanzas en una beca, ayuda que al final no llega. De Puerto Rico, conocemos aparte de Carmelo Sobrino, al Gran Maestro de Serigrafía, Rafael Ribera Rosa, se

Escariche era hasta hace poco un pueblo ignorado. una aldea fantasma. Situado en la provincia de Guadalupe en Castilla, este pueblo español de unos 1.400 habitantes permanecía fuera de cualquier ruta turística. Su extraño nombre pasaba desapercibido en la pintoresca nomenclatura de la geografía de la Madre Patria.

Pero un día, un grupo de artistas decidieron situarlo en el mapa y lo convirtieron en un museo de arte permanente y al aire libre. Durante un año, varios pintores de la península y de Hispanoamérica se dieron a la tarea de estampar en las paredes de las casas, murales de los más diversos estilos y tendencias. Entre estos artistas estaba un dominicano, Geo Ripley, que gozó la experiencia de llevar su sudadía y su originalidad a varias de las sencillas moradas de los lugareños.

Todos los componentes del grupo fueron poco a poco ganando la confianza y el apoyo de los vecinos de Escariche, quienes de testigos suspicaces y tal vez alarmados, pasaron a ser colaboradores entusiastas del proyecto.

Hoy la fama de los murales de Escariche ha traspasado las fronteras y son muchas las personas que acuden al lugar a contemplar estas pinturas fruto del esfuerzo común de artistas españoles e hispanoamericanos.

El promotor de los murales fue un pintor oriundo de esa tierra castellana: Rufino de Mingo. La gestión del plan, y su desarrollo lo narra aquí este artista que recientemente expuso parte de sus obras en la sala del Voluntariado del Museo de las Casas Reales, en Santo Domingo.

atreverá a cambiar su técnica y tamaño de obra de 70 x 50 cm a 7 x 9 m? Ya nos lo comunicará, la invitación está hecha; de Venezuela se invita a una mujer, Vivian Aspache, con quien hemos coincidido en la Primera Bienal de Dibujo y Grabado en Alcalá de Henares y gustó su obra cantidad. ¿Aceptaré cambio de estilo y tamaño?

Hay otro plástico internacional mas invitado, es el polaco Boguslaw Riezko, que está muy interesado en

el encuentro, aunque finalmente no participaría por problemas económicos. Pensó en indemnización económica; él estaba becado en España, pero las becas suelen ser intercambios políticos. Cuando el trabajo se hace en casa, sacar dinero cuesta mas.

También olvidaba mencionar a la pintora puertorriqueña Anaída Hernández, que se unió al Grupo en uno de sus viajes de estudio.

El resto de los españoles, fueron Lorenzo Olaverri, Antonio Antón, Cristiana Moral, Paco Bahón, Miguel Recuro, Julio Moral, Rafa Liaño, Antonio Fernández y Teófilo Barba.

Todos los mencionados terminaron su obra. Aunque la lista fue mucho mas amplia, al final, bien por presiones de sus galerías o, quizás, respecto al gran espacio a pintar, al menos seis se volvieron atrás, quizás por otras razones. Ya se contaba con esta posibilidad en definitiva.

Bueno, ahora que ya tenemos la lista de posibles participantes, hablemos de qué hacer, cómo, y financiación. Nos decidimos por los murales por diferentes motivos, se pensó en diferentes posibilidades de técnica, según se consiguiera la financiación. Decidir la realización del trabajo en un pueblo de la provincia de Guadalupe (Castilla) nos apostaba, aparte de la originalidad del hecho, pues esto se había realizado siempre en ciudades y la comodidad de contar con la casa de campo de uno de los artistas como cuartel general y más adelante otras agradables sorpresas; pero no fue bien aceptado por el Secretario de Cultura de la Comunidad de Castilla La Mancha. Recomendados tras gestiones con amigos personales por otro dirigente socialista, el señor de la Orden, nos citó don José María Barreda, en su despacho en un restaurado palacio que tiene en Toledo.

Tras larga espera, nos pasaron a Lorenzo Olaverri, Carmelo Sobrino (Puerto Rico), Rafa Fernández (Costa Rica) y el que suscribe, Rufino de Mingo y, aunque ya nos habían hablado de cifras para gastos de materiales, enseguida nos dimos cuenta que al señor Barreda no le interesaba ni la técnica que

Geo Ripley, dominicano. Chorreras rojas sobre fondo azul. Mural acrílico.



utilizáramos ni el curriculum de los participantes. Nos habló de la presión que recibiría de Madrid para conseguir entradas a los subsecretarios para el concierto que se celebra esa tarde. La conversación de unos quince minutos tuvo, al menos, tres interrupciones; nos hablaba de las bandas de música en los pueblos y cómo se le iba el presupuesto en instrumentos de viento, pero no hubo forma de interesarle por nuestro proyecto que tenía sobre la mesa y, al final, confesaría no haber tenido tiempo de estudiarlo con tanta música, así que, decepcionados y molestos, le recomendamos que se lo estudiara; hicimos un mutis.

Después de este viaje, nadie daba un duro por el proyecto. Cuando todo parecía ya estar arreglado, unos días antes nos hablaban de cifras a pedir y ahora, todo por los suelos.

Una semana mas tarde llegó de Puerto Rico Rafael Rivera Rosacon toda su familia y lejos de deprimirse, dijo que él no había hecho el viaje para irse con las manos vacías; compramos materiales, según las posibilidades de cada cual y nos pusimos manos a la obra; telegrama del dominicano Geo Ripley, que le avisamos del trabajo y vino vía París-Madrid-Escariche; Carmelo Sobrino se presentó con un ayudante argentino. Muy trasnochador, Ibérico, pasa de sus minicadros a la fachadas mas grande; Rafa Rivera, a petición de un vecino del pueblo, hace un segundo mural y me obliga, a Rufino de Mingo,

que estoy en mi tierra, a hacer otro tanto y así, anécdota tras anécdota, pasa el verano y todo el año 85 y parte del 86, pues el proyecto sigue desierto; en la actualidad se amplió a esculturas y está el escultor M. Amaro haciendo un trabajo.

Hay diferentes reacciones entre la gente del pueblo, desde personas que desde un principio prestaron toda su ayuda desinteresada, otros andamos, trabajos de albañilería, cortando madera, etc.; no cito sus nombres por temor a olvidar alguno. Fueron menos los que pasaron del invento, las autoridades locales a destacar: el Alcalde, que a título personal, él y su familia, siempre ofrecieron su ayuda desinteresada; como institución, el Ayuntamiento carecía de presupuesto, por ser éste un pueblo en el que no se pagan impuestos.

A todo el pueblo nuestro agradecimiento; aprendimos una gran lección de gente que, aún no entendiendo nuestras obras en su mayoría, no las cuestionaron.

Tenemos que comentar la única excepción de una

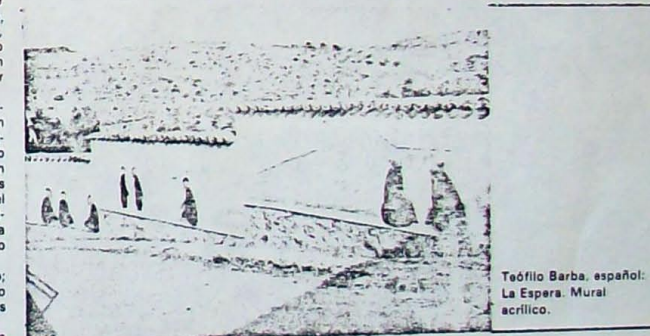
gente que descalificó el trabajo de algunos artistas, con comparaciones que descalifican a quien las hace; personas que, por otra parte, han tenido mucho mas acceso a la cultura que la mayoría de la gente del pueblo, lo que nos hace pensar que, en su época de estudiantes, no se daba Historia del Arte. En fin, ésta es una pequeña anécdota que, aunque reseñamos, está ya olvidada.

Y hablando de anécdotas, tenemos la de Geo Ripley dando una clase de arte conceptual a los ni-

ños del pueblo desde el tejado de una casa o metido en una pequeña ventana, sin salir para atrás ni delante y la gente tirando de sus piernas.

O el disgusto de los dueños de la casa que pintó Carmelo Sobrino, cuando le vieron pintar puertas y ventanas todas de negro.

En fin, todo un éxito de participación del proyecto en sí, realizado por este grupo de locos hispanoamericanos y todo nunca mejor dicho: Por amor al Arte.



Teófilo Barba, español: La Espera. Mural acrílico.



Oscar Carballo, cubano: Sin título. Mural acrílico.



Rufino de Mingo, español: Recuerdo caribeño. Mural acrílico.